

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levis, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

AVANCE DE RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN “LOS CASTILLEJOS DE ALCORRÍN” (MANILVA, MÁLAGA). 2004

JOSÉ SUÁREZ PADILLA
SALVADOR BRAVO JIMÉNEZ
JOSÉ MARÍA TOMASSETTI GUERRA
LUÍS EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
ANTONIA MARÍA MARTÍN ESCARCENA

Resumen: Los trabajos llevados a cabo en el yacimiento protohistórico de Los Castillejos de Alcorrín, (Manilva, Málaga) han ido encaminados a disponer de la información suficiente para poder realizar una adecuada delimitación del mismo y conocer la naturaleza, estado de conservación y cronología del recinto amurallado que rodea el asentamiento. Se ha podido constatar la existencia de más de 2.400 m lineales de muralla con un frente de bastiones de tendencia circular, que delimitan un asentamiento de cerca de 12 Has. de extensión. La cronología de la construcción se sitúa en momentos del siglo VIII. En el proceso de documentación se ha constatado una fase inédita de época romana tardía en un sector del Cerro.

Abstract: The works made in the protohistoric site of “Los Castillejos de Alcorrín” (Manilva, Málaga) tried their suitable boundary and to know the nature, state of conservation and chronology of the walled enclosure that surrounds to the establishment. We have study more than 2400 linear ms of wall, with a front of bastions of circular tendency, that delimit an establishment of approximately 12 hectares of extension. The chronology of the construction is located in century VIII BC. In addition an unpublished phase of late Roman age in a sector of the hill has been stated.

Résumé: Les travaux effectués dans le gisement protohistorique de « Los Castillejos de Alcorrín » (Manilva, Málaga) prétendaient leur adéquate délimitation et connaître la nature, état de conservation et chronologie de l'enceinte murée qui entoure au gisement. Nous avons constaté plus de 2400 m linéaires de muraille, avec un front de bastions de tendance circulaire, qui délimitent un gisement approximativement de 12 hectares d'extension. La chronologie de la construction s'inscrit dans le siècle VIII a. C. On a en outre constaté une phase inconnue d'époque romaine tardive dans un secteur de la colline.

ANTECEDENTES

Como resultado de los trabajos de prospección arqueológica del Término Municipal de Manilva, realizados por Fernando Villaseca en 1988 se localizó un yacimiento denominado “Cerro de los Castillejos”. Se trataba de un poblado amurallado, ubicado en línea recta a unos cinco kilómetros de la costa, dispuesto sobre una coronación amesetada.

Este yacimiento se incluyó en el inventario de yacimientos arqueológicos de Manilva con el número 9, y se realizó una propuesta de delimitación de la zona que necesitaba cautela arqueológica a partir de los datos obtenidos en la prospección. El nivel de protección que se propuso es de tipo 2 (necesidad de realizar trabajos de excavación arqueológica previos a la promoción de los terrenos), y así se contempló dentro de las normas urbanísticas de Manilva. Se identificó un gran poblado fortificado, de adscripción cultural prehistórica.

La extensión del yacimiento, la presencia de restos emergentes de parte del perímetro amurallado y la evidencia de un frente (oeste) donde se conservan impresionantes derrumbes que se pueden asociar a la existencia de un lienzo reforzado con grandes torres motivaron a la Junta de Andalucía a financiar la realización de dos campañas de excavación arqueológica durante 1989, encaminadas a valorar el interés del yacimiento (1). Se pudieron documentar parte de las características y estado de conservación de los paramentos y torres que definen los frentes N. y E., levantándose una primera planta croquizada de los restos emergentes. Los trabajos no se pudieron concluir por la climatología adversa que imperó en los días que se desarrolló la campaña.

El presente año, como consecuencia de la existencia de un proyecto urbanístico en la finca que incluye el yacimiento (2), la propiedad ha procedido a solicitar una Actividad Arqueológica Preventiva, aprobada por la Dirección General de Bienes Culturales con fecha 5 de mayo del 2004, cuyos objetivos básicos pretendían poder disponer de la información suficiente para realizar una delimitación taquimétrica del perímetro amurallado del yacimiento arqueológico, así como ahondar puntualmente en el estado de conservación y cronología de la construcción.

RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA

Como fase previa a la documentación en planta de los restos emergentes del recinto, fue necesario abordar un desbroce preliminar al existir una cobertura de matorral medio-alto que impedía visualizar el trazado de la muralla. Se inició el 8 de junio del presente año, siendo interrumpidos los trabajos por orden de la Delegación de Cultura (a requerimiento de los Técnicos de la Delegación de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Manilva), al existir riesgo de incendio derivado del uso de desbrozadoras de cuchilla en la fase de limpieza del perímetro. Tras el periodo estival, se ha concluido el desbroce y se ha llevado a cabo el levantamiento taquimétrico de los restos emergentes asociados a las defensas, así como se ha esbozado una propuesta de restitución de la totalidad del recinto, junto con la práctica de dos sondeos arqueológicos situados en el frente Sur, el que había sido menos investigado en fases previas (3). A continuación presentamos los resultados de estos trabajos por fases.

Fase 1. Limpieza y documentación superficial del recinto

Los trabajos, como ya adelantábamos, comenzaron con el desbroce manual de la cobertura vegetal que ocultaba la línea de muralla, prácticamente emergente en todo su desarrollo. La banda de limpieza ha presentado un ancho variable entre 4 y 6 m, en función del grado de visibilidad en superficie que ofrecían los restos, con la intención de poder disponer de la máxima información a la hora de realizar una primera propuesta de desarrollo del trazado del recinto.

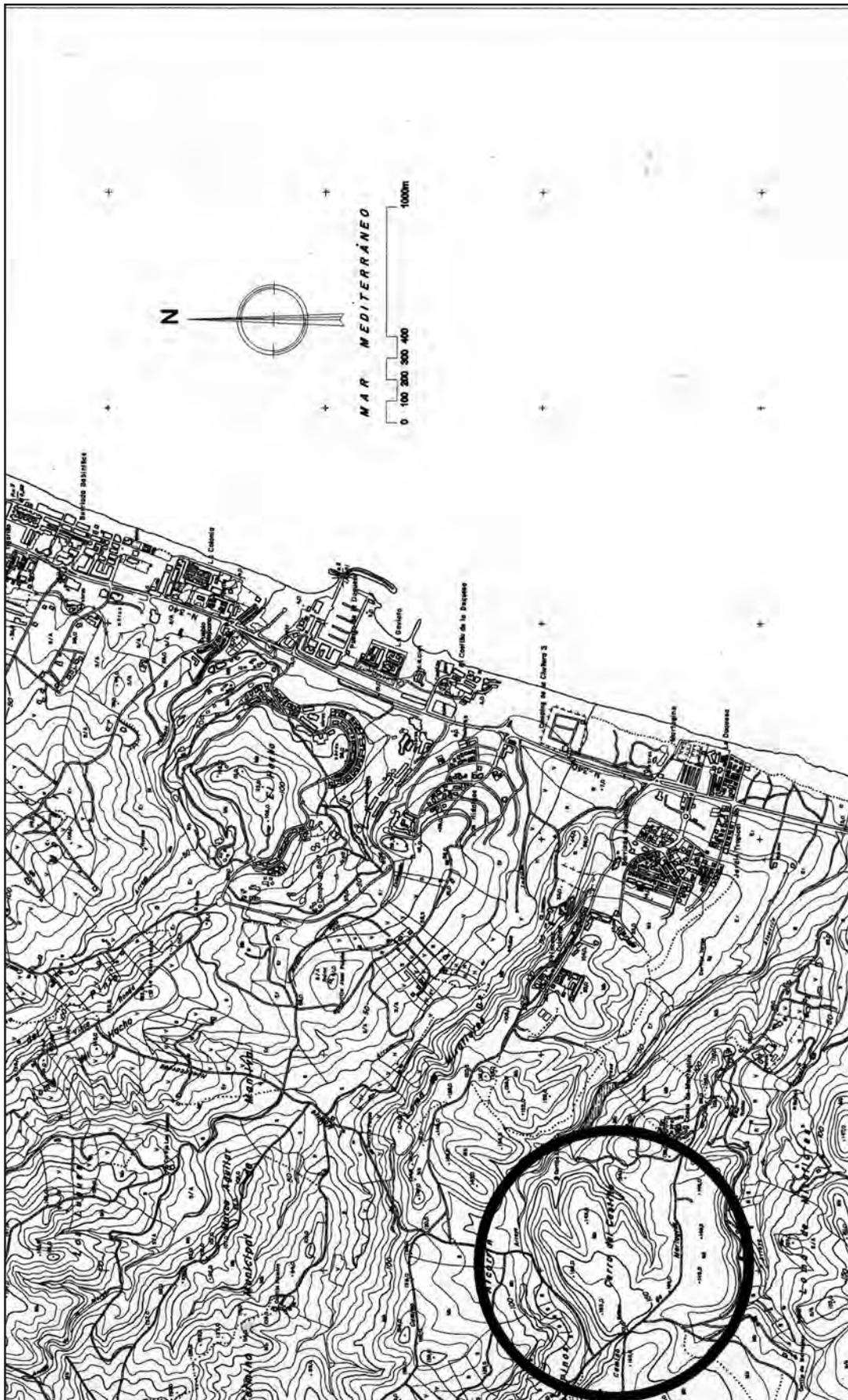


Figura 1. Ubicación general del yacimiento. Castillejos de Alcorrín, Navarra. 2004.



Lámina I. Vista aérea del Cerro de los Castillejos de Alcorrín desde el noroeste.

Como consecuencia de este trabajo, se ha podido documentar en algunos casos y restituir en otros, casi todo el recorrido del lienzo en cada uno de los frentes de la muralla, suponiendo un total de 2.380 m lineales de recinto, que delimitan un espacio interior de 11'27 Has., que describiremos a continuación.

Frente Norte. Se trata del mejor conocido a partir de las investigaciones llevadas a cabo en los años 80. Es el sector del recinto que mejor se puede observar en superficie, presentándose emergentes en alguno tramos hasta dos hiladas de alzado. En este tramo la muralla se apoyó directamente sobre el terreno natural, que en algún sector fue trabajado expresamente con tal finalidad, y allí donde éste no estaba presente, se procedió a la construcción de una zarpa o zócalo realizada a base de grandes mampuestos que permitía compensar los desniveles naturales.

La anchura del recinto es variable, siendo en general no superior a los 2 m de anchura. Esta circunstancia puede justificarse porque se trata del sector que presenta mejor defensa natural, al encontrarse aquí el mayor desnivel del Cerro. Esto mismo puede explicar que no se hayan detectado, al menos en principio, ninguna torre ni refuerzo de la muralla.

El sistema constructivo ha consistido en la realización de una caja de mampuestos de procedencia local, de mediano o incluso gran tamaño en algunos sectores, especialmente al interior, rellena a base de ripios de pequeño tamaño.

Prolongando este lienzo en dirección Oeste, se desarrolló un muro de cerca de dos metros de ancho, que avanza por la dorsal del estrecho espolón que se dirige al río.

Esta fábrica, que se separa del recinto, sólo pudo servir como paso de ronda, ya que se dirige a lo que pudo ser un gran bastión circular

a modo de “torre avanzada” (del que no quedan en principio restos, pero se intuye cierta preparación del terreno para su instalación), y que cumple una doble función: facilitar el acceso protegido a un acuífero existente a los pies de la torre, que garantizaría el suministro de agua al poblado, y supone a su vez la defensa de una de las dos vaguadas que se abre desde el Este del yacimiento, y podría permitir un acceso desde el río a la fortaleza.

Esta solución arquitectónica resulta singular en el ámbito poliortético de época orientalizante, resultando por ello de gran interés.

Frente Este. Este sector está definido a partir del “brazo” prolongación del sector Norte, que defiende una de las dos vaguadas que se desarrollan en dirección al río, así como por un tramo de muralla que rodea la meseta resultante del espacio definido por estas dos depresiones citadas. En este ámbito, la muralla presenta aparentemente un estado de conservación más deficiente, resultando en muchos casos difícil de detectar en superficie. Destaca el uso de grandes mampuestos dispuestos en sentido vertical delimitando la cara interior.

Uno de los sondeos de 1989 permitió documentar un bastión ubicado en el punto donde el frente oriental cambia de dirección y se dirige hacia el oeste. Se trata de una estructura de mampostería, con forma de “lágrima”, según su investigador.

Frente Oeste. Se trata del sector más espectacular y posiblemente con mayor monumentalidad del recinto. Es el ámbito más accesible del yacimiento, y seguramente en él se abriría al menos uno de los accesos más importantes al mismo. Su ubicación coincide aún hoy con el inicio hacia una cañada que discurría en dirección a Jimena de la Frontera (Cádiz).

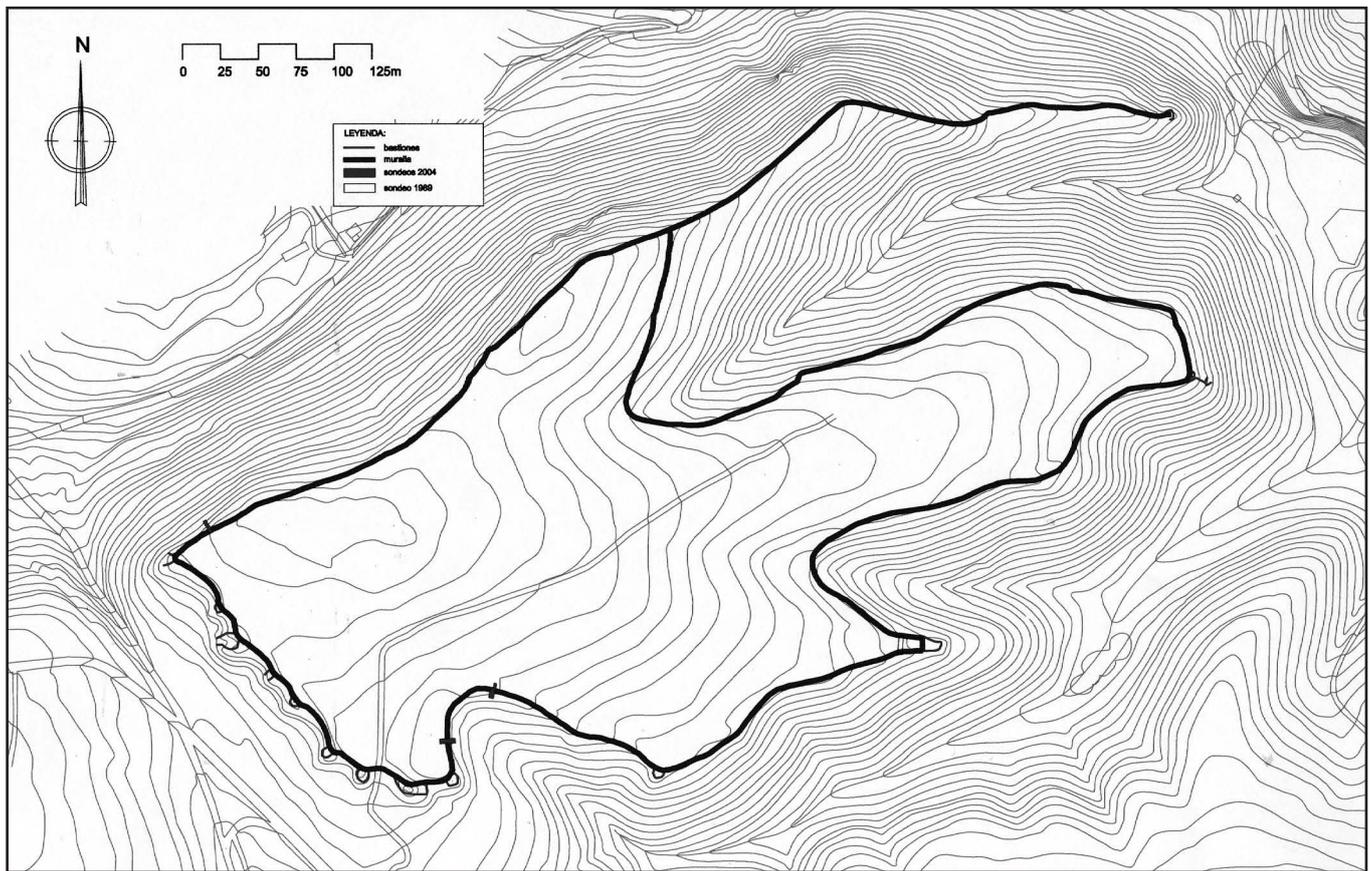


Figura 2. Restitución del trazado de la muralla. Castillejos de Alcorrín, Manilva. 2004.



Lámina II. Vista aérea cenital del yacimiento. Castillejos de Alcorrín, Manilva. 2004.



Lámina III. Vista aérea del lienzo del frente norte, en su prolongación hacia el río. Castillejos de Alcorrín, Manilva. 2004.



Lámina IV. Vista aérea del frente oeste. Castillejos de Alcorrín, Manilva. 2004.

Se pueden distinguir hasta nueve grandes acúmulos de piedras, que interpretamos podrían corresponder al derrumbe de una serie de grandes bastiones de tendencia globular o hemisférica, a tenor especialmente de la documentación arqueológica de una de estas estructuras en el frente oriental del recinto, como acabamos de ver. La diferencia de altura de estos auténticos promontorios con la cota base de la muralla (que hemos podido constatar en los sondeos realizados en esta campaña en el cercano frente Sur, como veremos a continuación) podría permitir plantear la existencia conservada de tramos de muralla con sus refuerzos, de al menos 2 m de alzado.

Frente Sur. Del tramo más meridional de la cerca, conocíamos un sector muy interesante como es el de su unión con el frente Este, en un bastión con forma de lágrima.

Los trabajos de desbroce han permitido localizar al menos un nuevo bastión en la mediación del recorrido del lienzo, y los sondeos practicados en su espacio más occidental nos han permitido conocer las características constructivas de la muralla, su anchura original y cronología, que pasamos a describir dentro del desarrollo de la excavación de los cortes practicados en la misma.

Fase 2. Los sondeos en el Frente Sur.

Para evaluar el estado de conservación de la muralla se plantearon dos sondeos estratigráficos, dispuestos ambos en el sector meridional de la muralla, tramo especialmente poco conocido. La evidencia de un acúmulo de piedras destacado en superficie, en sentido longitudinal (que en algunos casos permitía incluso observar unas líneas de mampuestos bien definidas que podían corresponder a las caras del paramento que define el recinto) guió la ubicación de los cortes arqueológicos.

SONDEO 1

El primero de los sondeos ha sido especialmente relevante por los resultados obtenidos. Presentaba una longitud de 10 m, por 3 de ancho. Lo principal es que ha permitido documentar un segmento de la línea de muralla y la estratigrafía asociada, que puede englobarse en dos periodos ocupacionales.

Vamos a hacer un recorrido cronológico desde la construcción de la muralla hasta su amortización definitiva.

Periodo 0 (geológico).

Los trabajos arqueológicos han agotado secuencia llegando hasta el sustrato geológico, localizado a ambos lados de la gran unidad constructiva que es la muralla y que condiciona desde un primer momento la formación de la estratigrafía. El nivel de base se denomina como U.E. 25/26 al interior de la muralla y U.E. 22 al exterior. Dicho sustrato presenta una diferencia de cota de dos centímetros - 1,89 m para el exterior y -1,91 m para el interior, por lo que es sensiblemente horizontal, lo que hace pensar que, dada la pendiente dominante en ladera, el terreno fuese ligeramente regularizado con carácter previo a la construcción de la muralla. De hecho, el estrato 25 empieza a ascender en sentido a las cotas más altas de la meseta del cerro. Por otro lado, el sedimento que lo conforma presenta tonalidad amarillenta y matriz fina, compacta, correspondiente a los niveles pliocénicos que sirven de base al cerro, algo más meteorizado y suelto en sus niveles más superficiales (U.E. 25).

Periodo 1. Construcción y uso de la muralla. Siglo VIII a. C.

Como avanzábamos, la estratigrafía viene condicionada por la construcción del recinto que delimita el poblado.

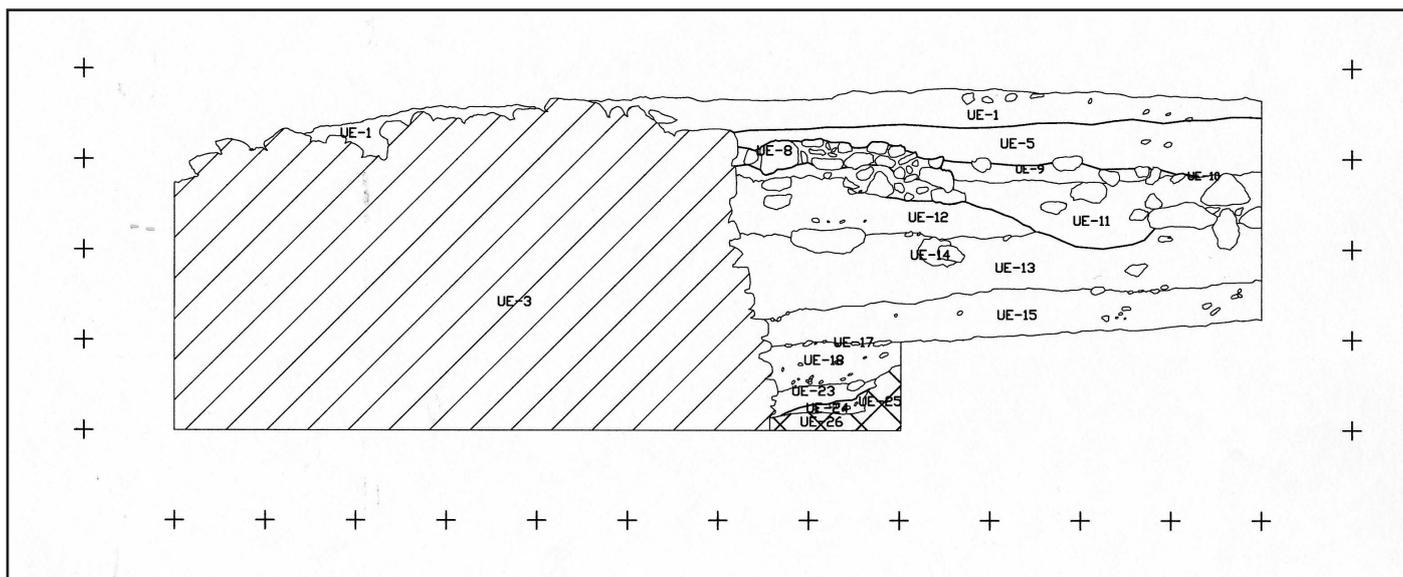


Figura 4. Sondeo 1: perfil oeste, tramo norte. Interior de la muralla. Castillejos de Alcorrín, Manilva. 2004.

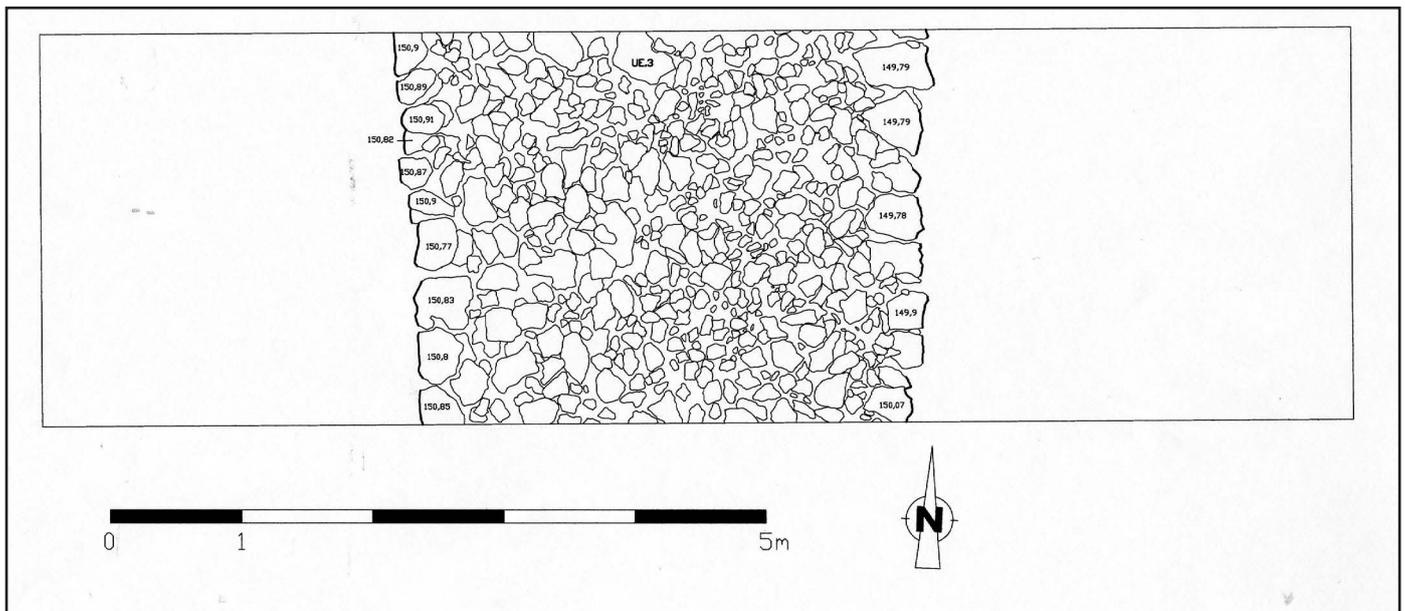


Figura 3. Sondeo 1: planta de la UE-3 (muralla). Castillejos de Alcorrín, Manilva. 2004.

Se trata de una estructura con anchura de 4,30 m y una potencia conservada de 1,68 m, con 11 hiladas de piedras al interior y 3 al exterior, consecuencia probablemente de la erosión sufrida como consecuencia de ubicarse la estructura a media ladera. Su construcción se realiza a bases de dos líneas de careo (exterior e interior) que contienen un macizado a base de piedras de menores dimensiones.

La secuencia estratigráfica al exterior de la muralla queda supeditada a la presencia de las tres hiladas conservadas de muro, contra la cual se forman varias unidades estratigráficas, en concreto un paquete sedimentario bastante uniforme (U.E. 7) y un conglomerado de mampuestos de mediano tamaño (U.E. 21) sobre el que viene depositada una unidad de tierra muy suelta (U.E. 20). Todo queda colmatado por un gran derrumbe de esta gran estructura (U.U. E.E. 19 y 6). Sobre este derrumbe se forma la llamada U.E. 4, similar a U.E. 5 (localizada al interior de la muralla y que colmata toda la estructura). La secuencia acaba con la tierra húmica U.E. 1.



Lámina V. Sondeo 1: derrumbe exterior de la muralla. Castillejos de Alcorrín, Manilva. 2004.

La estratigrafía al interior de la muralla es más completa. En U.E. 25/26 (nivel natural de base) se excava una pequeña fosa probablemente destinada a asentar la primera hilada de apoyo de la estructura, que presenta dos niveles de relleno, uno primero, arenoso y tonalidad parduzca (U.E. 24), y un segundo depósito, con color marrón rojizo y algo más compacto (U.E. 23).

Sobre ella se localiza un estrato que presenta un sedimento arcilloso, de tonalidad anaranjada, bastante homogéneo y que apoya directamente contra la muralla con una disposición bastante horizontal, localizándose algo de cerámica a techo de la misma. Sobre U.E. 18 se forma U.E. 17, suelo o interfaz configurado sobre el estrato precedente, y donde se observan pequeños restos cerámicos y de fauna de consumo. La disposición horizontal y una matriz muy semejante es la tónica estratigráfica observada en las siguientes unidades que encontramos inmediatamente superpuestas: U.U. E.E. 15 y 13, apoyando todas contra el paramento.



Lámina VI. Sondeo 1: Interior de la muralla. Vista general. Castillejos de Alcorrín, Manilva. 2004.

Merece destacarse que sobre U.E. 13 se depositan algunos mampuestos irregulares. Sobre ambas unidades estratigráficas se forma la llamada U.E. 12, más compacta que el resto, y que debe corresponder probablemente al momento de uso o suelo interior de la muralla. Es de reseñar que desde la U.E. 18 hasta la U.E. 12, ambas incluidas, encontramos materiales cerámicos que nos fechan la secuencia estratigráfica en el momento del periodo convencionalmente conocido como Bronce Final Reciente (concretamente en el siglo VIII a.C.).

A partir de esta unidad estratigráfica (U.E. 12), establecemos otra fase, vinculada a U.E. 11, estrato constituido por un cúmulo de mampuestos que se interpreta como un momento de derrumbe de la muralla, lo que podría plantear una fase de abandono del asentamiento protohistórico.

Periodo 2. El momento de ocupación tardoantigua del yacimiento.

Tras la fase de abandono de la muralla no se observa un nuevo proceso de formación de estratigrafía hasta que se deposita U.E. 10, estrato que ya contiene materiales constructivos de época romana, que suponen el inicio de la secuencia de época clásica, el segundo periodo detectado en la intervención.

Con escasa potencia, este nivel queda colmatado por un nuevo derrumbe (U.U. E.E. 8 y 9), lo que hace pensar que parte de la estructura defensiva protohistórica, ya en ruinas, aún tiene alzado emergente en época romana al menos en este sector.



Lámina VII. Sondeo 1: derrumbes U.U. E. E. 8 y 9. Periodo romano. Castillejos de Alcorrín, Manilva. 2004.

Sobre este gran derrumbe, se forma una nueva unidad, UE-5, de gran potencia y bastante uniforme, que contiene material cerámico que permite fechar su formación concretamente en época tardoantigua, y que define además la amortización definitiva de la estructura defensiva en este tramo. Las U.U. E.E. 2 y 1 corresponden a la capa húmica actual que cubre el cerro, caracterizada por su tonalidad marrón-negruzca y su aspecto polvoriento, que sirve de sustrato al matorral medio-alto de palmitos, jergenes y lentiscos que cubren el Cerro.

A modo de hipótesis de trabajo, y dado lo reducido del ámbito investigado, proponemos una interpretación de la génesis de la estratigrafía descrita, que tendrá que ser confirmada en trabajos futuros.

El Periodo 0 al que pertenecerían las U.U. E.E. 25/26 y 22 comprende el suelo original del cerro (sustrato geológico) sobre el que se formarán las unidades estratigráficas tanto deposicionales como constructivas de origen antrópico.

El Periodo 1 inaugura la ocupación humana del cerro con la regularización del terreno natural mediante el acondicionamiento y posterior regularización del sustrato geológico, consecuencia de una primera fase que vendría definida por la construcción de la muralla (U.E. 3).

Una vez colocada la primera hilada de base de esta estructura, para la que se realizó una pequeña fosa para facilitar su inserción en el sustrato, se formaría la U.E.18 al interior y probablemente U.E. 20 al exterior. A partir de este momento la secuencia a uno y otro lado de la muralla cambia radicalmente, simplificándose de manera extraordinaria la del lado exterior.

La U.E. 3 se ha construido como una estructura realizada a base de mampuestos ligeramente careados en sus caras exteriores, colocados a hueso, conformando un paramento de dimensiones considerables. La anchura de esta espectacular fábrica tiene 4,30 m, conservándose 1,68 m de altura. El aparejo ha consistido en la disposición de tongadas de mampostería delimitadas en sus caras externas por mampuestos de dimensiones medianas y grandes, al menos en su base.

Contra las hiladas de base de esta estructura se van formando estratos de naturaleza muy semejante, las U.U. E.E. 18, 17, 15, 13 y 12, donde el material arqueológico suele localizarse en las interfaces superficiales de las mismas. Se evidencia una superposición de estratos de naturaleza semejante, lo que se podría explicar por la circunstancia de que se trate de suelos asociados al proceso constructivo del gran paramento, de modo que cada uno se pueda vincular al levantamiento de una o dos hiladas de la estructura, compensando de este modo la pendiente natural que debió existir, en un principio, al interior del recinto en el momento de la construcción, lo que acabaría proporcionando la regularización del suelo intramuros con el punto más alto de la topografía original intramuros.

Esta idea se vería reforzada al observarse un cambio en la disposición de los mampuestos de la estructura, que empiezan a ser más regulares en su aparejo y con una tendencia más vertical en las hiladas más altas (a partir de la novena, empezando desde la más profunda).

Por otro lado, se han conservado 11 hiladas al interior y sólo 3 al exterior de la estructura, lo que puede responder en un principio a la acción erosiva de la ladera en la que se asienta, suponiendo que nos encontremos ante un paramento de base maciza, aunque no podríamos descartar que se trate de una zarpa con remate troncopiramidal, a modo de glacis hacia el exterior, a partir de la cual se desarrollaría el alzado de la estructura.

Con respecto al material recuperado en la estratigrafía de los niveles protohistóricos, destacamos que es muy homogéneo, lo que nos

reafirmaba en la idea de que su formación es relativamente rápida, existiendo además un escaso periodo de tiempo entre la construcción de la estructura y el inicio de su abandono.

La combinación, dentro de la escasa muestra recuperada, de un alto porcentaje de cerámicas bruñidas a mano, donde predominan los cuencos carenados con perfiles suaves en “S”, ollas con motivos incisos, y escasos fragmentos correspondientes a cerámicas elaboradas a torno, (fragmentos de cuerpos correspondientes a formas cerradas, sin tratamiento, posiblemente ánforas o pithoi) de adscripción fenicia, nos lleva a plantear que la construcción de al menos este tramo de la muralla debe fecharse en la primera época del establecimiento de los asentamientos de colonos fenicios en el litoral de Andalucía, seguramente en momentos iniciales del siglo VIII a.C. Junto a la cerámica, se han localizado escasos restos de fauna, destacando la importancia de la presencia de malacofauna.

También en este contexto han aparecido algunas escorias metálicas, que indican que dentro del asentamiento, y probablemente en las inmediaciones de la muralla, se llevaron a cabo procesos de transformación metalúrgica de hierro (4).

Periodo 3. La ocupación romana tardía del asentamiento (siglo V-VI d.C.).

Sobre el último derrumbe de época tartésica se vuelve a formar un nuevo e imponente derrumbe. Los materiales exhumados no ofrecen dudas sobre su filiación tardorromana, la mayoría grandes contenedores y materiales de construcción (*regulae* e *ímbrices*). El

hallazgo de un fragmento de Terra Sigillata Clara D forma Hayes 99/A permite fechar dichos momentos en torno al año 530 d.C.

Es interesante subrayar la localización de este periodo romano tardío, desconocido hasta la fecha no sólo en el yacimiento, sino en la zona. Las razones que llevaron a poblaciones residuales tardorromanas para ocupar una fortificación parcialmente destruida se nos escapan. Probablemente fuera utilizado el cerro como cantera de materiales de construcción o para estabular ganado; no obstante la aparición de materiales de construcción nos induce a pensar en una utilización parcial como lugar de hábitat, al menos en las inmediaciones del sector excavado del cerro. Esta circunstancia puede responder a una coyuntura histórica de inestabilidad política, lo que supone un abandono de los asentamientos de primera línea de la costa, como la Villa del Castillo de la Duquesa.

SONDEO 2

En este mismo sector sur, se llevó a cabo otro sondeo, encaminado a documentar el trazado de la muralla. Se despejó el nivel superficial, y se accedió al derrumbe de la misma, resultando difícil distinguir los careados de sus límites, camuflados con el derrumbe. Al interior de la muralla, se observan niveles semejantes a los del periodo romano tardío detectado en el sondeo 1.

El estado de conservación del paramento de época “orientalizante” parece peor que el detectado en el sondeo 1, por lo que se decidió documentar el nivel de derrumbe superficial y concentrar los esfuerzos de la investigación en el sondeo ya descrito con anterioridad.

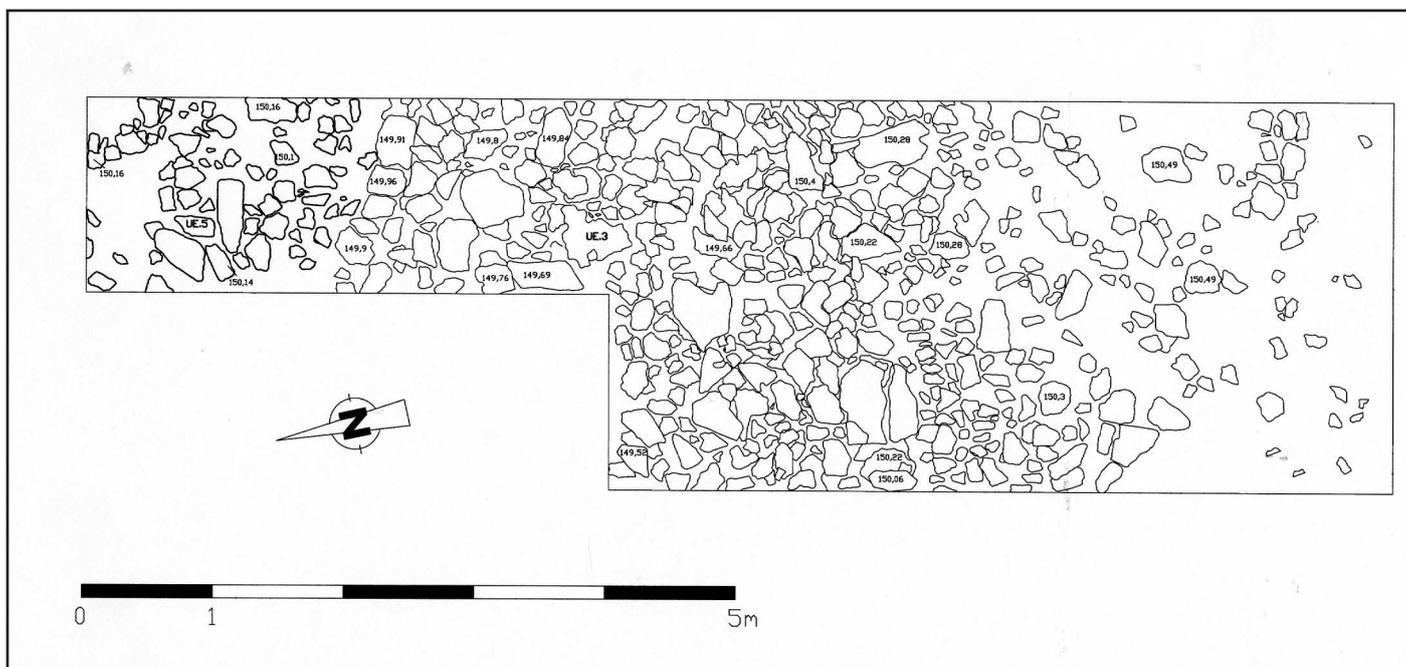


Figura 5. Sondeo 2: Planta general. Castillejos de Alcorrín, Manilva. 2004.

CONCLUSIONES

Tras la Actividad Arqueológica llevada a cabo durante el verano de 2004 se han podido averiguar una serie de datos que nos permiten aproximarnos a la naturaleza del yacimiento manilveño.

Se han cubierto los objetivos de poder documentar taquimétricamente los restos arqueológicos emergentes correspondientes al recinto amurallado que rodea el Cerro. Conocemos parte de la muralla en uno de sus sectores, y la secuencia estratigráfica asociada a la misma.

La información obtenida nos lleva a plantear, a nivel histórico, que nos encontramos ante una fortaleza protohistórica, que estuvo en uso durante el siglo VIII a.C., en el momento en que los fenicios habían establecido sus colonias en la costa malagueña.

No obstante, el yacimiento de Castillejos de Alcorrín evidencia algunas singularidades con respecto a las fortalezas coetáneas del ámbito oriental. Presenta unas dimensiones equiparables a las más grandes de ellas (recinto que delimita casi 12 Has.), un desarrollo lineal de 2.400 m. de muralla, sus soluciones poliorcéticas son novedosas, y su estado de preservación puede ser bueno, al conservarse prácticamente el trazado del recinto completo y su interior está aparentemente bien conservado.

Por paralelos en el mundo tartésico, podemos pensar que la vertical de la muralla tendría una anchura aproximada de dos a tres metros y medio, conformándose el resto como una plataforma maciza de forma troncotrapezoidal a modo de glacis, debiendo corresponder a este tipo de obra gran parte de la fábrica que se puede observar en la mayoría del perímetro del recinto. El modelo, como ya avanzamos, no es extraño en el mundo tartésico ni en Oriente, del que toma los prototipos.

Es en esta región donde encontramos los más claros paralelos para nuestro recinto: Niebla y Tejada la Vieja en Huelva, Carmona y Mesa de Setefilla en Sevilla, Ategua y Torreparedones en Córdoba... En la provincia de Málaga el único asentamiento conocido que puede presentar características semejantes (aunque menores

dimensiones y peor estado de conservación) es el de los Castillejos de Teba (5).

Además, recientes trabajos de prospección, así como excavaciones llevadas a cabo en el entorno demuestran que esta fortaleza no está aislada. Desde la fortaleza se observan los **poblados del Bronce Final** de Villa Vieja (Casares) y Jimena de la Frontera (Cádiz), y a poca distancia se localiza el poblado de Montilla, asentamiento indígena situado en las inmediaciones de un **asentamiento fenicio** existente en la desembocadura del Guadiaro, que debe ser un poblado satélite de Alcorrín.

Esta fortaleza debió servir de refugio a las jefaturas o inminentes aristocracias que controlaban este territorio, dato que se podría inferir de la demostración de poder implícito que conlleva la construcción de este poblado, cuya ejecución supone un evidente esfuerzo para la comunidad que asume el proyecto de abordar su ejecución. El **potencial de la investigación del asentamiento**, se presenta, en consecuencia, de **gran interés**, tanto para conocer el desarrollo del mundo indígena, sus vínculos con el resto de las comunidades locales y las relaciones establecidas con los primeros colonos procedentes de Tiro.

A modo de conclusión y en función del estado de la investigación hasta el momento, consideramos que el yacimiento de Alcorrín **debe ser conservado íntegramente y propuesto para su Declaración como B.I.C., tanto el perímetro delimitado por el recinto como su entorno topográfico inmediato, definido por el Cerro de los Castillejos**, lugar donde se ubica la construcción.

Este ámbito **está bien delimitado por las vaguadas** que delimitan el perímetro del Cerro, **lindando con una serie de caminos** que presentan a su vez protección medioambiental.

Resultaría positivo que el Cerro de los Castillejos pudiese ser objeto de **alguna actuación encaminada a su investigación y potencial puesta en valor**.

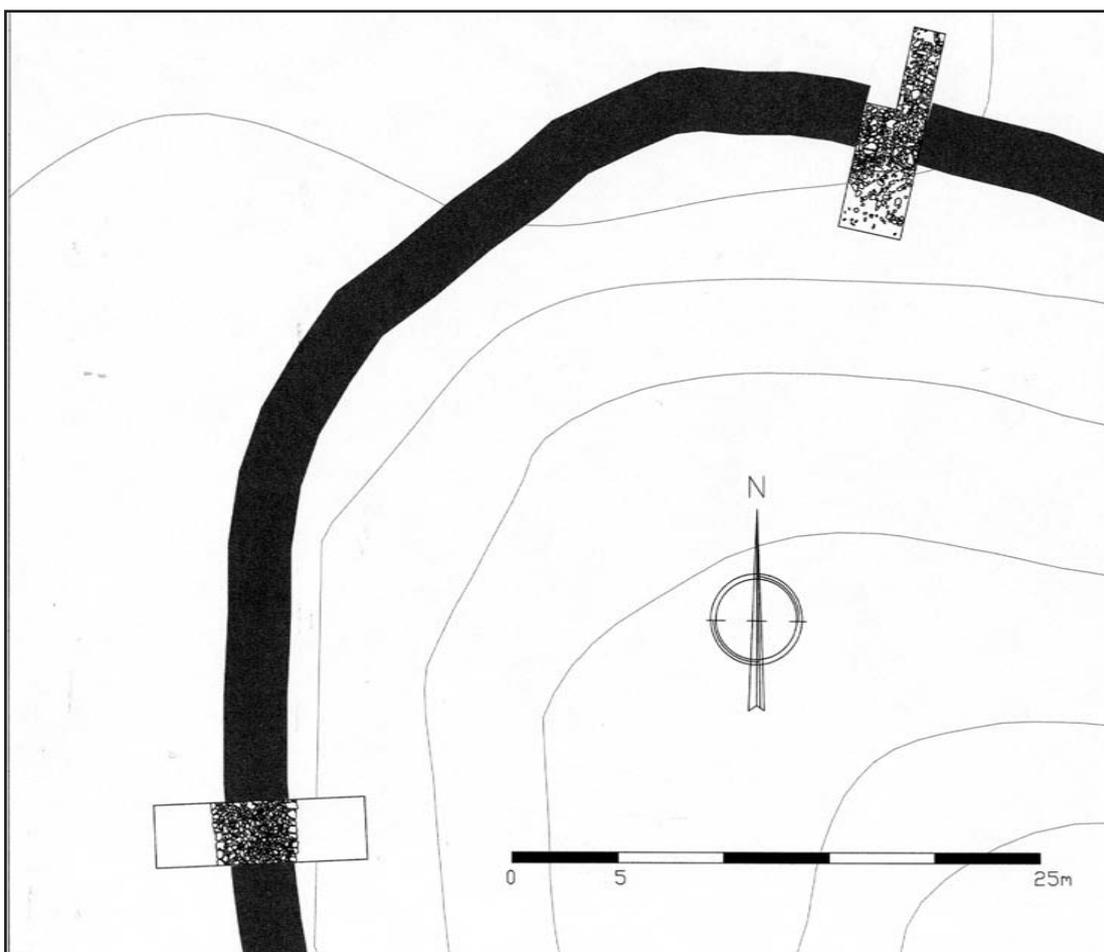


Figura 6. Planta general de los sondeos 1 y 2, insertos en la propuesta de restitución de un tramo del frente sur del recinto. Castillejos de Alcorrín, Manilva. 2004.

NOTAS

1. FERNANDO VILLASECA DÍAZ, F. y ANTONIO GARRIDO LUQUE, "Resultados de los trabajos de prospección con sondeos y levantamiento planimétrico del yacimiento arqueológico "Cerro de los Castillejos de Alcorrín", Manilva, Málaga. *A.A.A.* 1987. Sevilla (2000), pp. 360-364.
2. El proyecto de obras, en fase de ejecución, se encuentra pendiente de definición concreta, ya que la fórmula de adaptación urbanística que plantea el equipo de arquitectos de la propiedad y promotora (Arenal 21, y su arquitecto D. J. Seguí), consiste en la redacción de un Plan Parcial de Ordenación, que permita la **convivencia de las diferentes áreas protegidas en materia patrimonial y paisajística**, con la implantación de una gran superficie de Equipamiento Deportivo y varios espacios de nueva urbanización conectados con sus respectivos viales de nueva apertura.
3. Agradecemos al arqueólogo del Municipio, D. Cesar León, así como en general al personal del Ayto. de Manilva (especialmente al historiador local D. Marcos Vázquez y a los manilveños interesados en el Patrimonio Histórico de su localidad, el interés y colaboración prestada en la consecución de los trabajos que hemos llevado a cabo.
4. Agradecemos al profesor D. Pedro Aguayo sus sugerencias respecto a las naturalezas de estas escorias, que serán en un futuro objeto de las analíticas oportunas. La confirmación de una metalurgia del hierro en contextos del Bronce Final indígena, y con cronologías del siglo VIII, resulta especialmente interesante para conocer las relaciones establecidas entre las comunidades locales y los colonos orientales, portadores de dicha tecnología.
5. ESCACENA CARRASCO, J.L.: "Murallas fenicias para Tartessos. Un análisis Darwinista" *SPAL* 11, Sevilla (2002), pp. 69-105.